



Director.
Ramón Junoy Sansalvador
Presbítero.
Editor.
Lic. Victor Trejos
Administrador.
Federico Jara Bogantes

Semanario Religioso

Organo del CENTRO CATOLICO

Con Censura Eclesiástica

Redactores:
Lic. Matías Trejos
Lic. Victor Trejos
Pbro. Ricardo Rodríguez

Evangelio de la Dominica

El Evangelio es de San Mateo, Capit. V.

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: **Habéis oído que se ha dicho: Amarás a tu prójimo; y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y os calumnian, para que así seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace nacer el sol sobre los buenos y los malos, y llover para los justos y los que no lo son. Porque si solo amais a los que os aman, ¿qué recompensa merecéis? ¿no hacen esto también los publicanos? Y si solo saludáis a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario en esto? ¿no lo hacen también los paganos? Sed, pues, vosotros perfectos, como lo es vuestro Padre**

que está en los cielos. Guardaos de no hacer lo bueno que hicieris delante de los hombres para ser vistos de ellos, porque de otro modo no tendréis recompensa de parte de vuestro padre que está en el Cielo. Cuando hiciéreis limosna, no hagáis tocar la trompa delante de vosotros, como lo hacen los hipócritas en las sinagogas y en las encrucijadas, a fin de ser honrados por los hombres. En verdad os digo que recibieron ya su recompensa. Cuando, pues, vosotros deis limosna, que ignore vuestra mano izquierda lo que hace vuestra derecha, para que vuestra limosna sea oculta, y que vuestro Padre que ve lo escondido, os recompense.

MEDITACION. — *Del amor que debemos tener a nuestros enemigos.*

Considera que el amor a vuestros enemigos es una virtud tan peculiar de nuestra Religión, que los mismos paganos la han mirado como la virtud característica del Cristianismo, y por la mayor parte no se designaban los

fieles de aquel tiempo sino diciendo: ved esas gentes que aman aun a sus mayores enemigos. Tan luego como somos cristianos, debemos vivir persuadidos que según los principios del evangelio no hay salvación para aquellos que rehusen el perdonar a sus enemigos. Se trata aquí de una ley particular a todos los cristianos; ninguna secta, ninguna sociedad, la religión misma de los judíos, aunque la única verdadera, no ha llevado tan lejos su moral. El perdón sincero de las injurias, el amor verdadero a los enemigos es un grado de perfección a donde no podría llegar la naturaleza; solo la ley de gracia era la que podía establecer una moral tan santa, tan justa, tan perfecta; también se trata aquí de un mandamiento especial y distintivo de Jesucristo: *Este es mi precepto.*

PALABRAS DE ORO

A los señores Luis Felipe González, Roberto Brenes Mesén, y demás ilustres pedagogos.

Se ha formado en los Estados Unidos una grande asociación de agricultores, banqueros, comerciantes etc., con el fin de propender por la enseñanza del catecismo cristiano en las escuelas primarias.

Con este motivo ha pronunciado el Presidente Wilson un discurso verdaderamente magistral en que condena la enseñanza laica como causa eficiente de la orientación materialista del pueblo americano: es una página que podría suscribir el Cardenal Gibbons.

La enseñanza laica ha producido en los Estados Unidos la bancarrota espiritual.

La insigne política del dollar, o para decirlo en términos mas nuestros, la política de los números, arroja un saldo pasivo en el balance de la civilización americana.

La supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas, ha quebrantado el fondo moral del pueblo americano; ha secado las fuentes del espíritu y ha desviado a las nuevas generaciones hacia un ideal materialista, cuyas implacables consecuencias son el desconocimiento del derecho y el olvido de la justicia.

Es una regresión a los más torpes instintos de la especie; un retroceso en el camino de la cultura, una lamentable tendencia, cuya personificación mas eminente es el coronel Teodoro Roosevelt.

Oigamos a Wilson:

«Hijo yo de un Ministro de la Religión, y siendo mi profesión la del Magisterio, estoy doblemente interesado en el proyecto de Uds., y por mi propia experiencia, he llegado a la conclusión de que—si el concepto cristiano de Dios es la suprema fórmula consoladora del hombre sabio y del ignaro,—en la niñez, para poder comprender la idea de autoridad, del bien y del mal y el respeto a sus semejantes, es imprescindible llevar a la mente de cada educando la omnipotencia y omnipresencia de Dios; que los niños sepan rezar y comprendan a quien y lo que rezan, antes de aprender el alfabeto.

Los programas modernos educacionales en las naciones que se imaginan estar mas adelantada—entre ellas la nuestra—son una amalgama de asignaturas pedantescas, como instrucción cívica, higiene, etc., asuntos incomprensibles para cerebros en gestación, que

necesitan orientaciones elementales y cristianas en armonía con su edad.

El decreimiento religioso es, o bien una actitud asumida por majaderos inconscientes, o sintomático de degeneración—y esto ha sido en todas las épocas. Los poetas antiguos griegos se permitían satirizar a sus deidades.

Vivimos en un período de transición y es error muy común en ciertas naciones eso de creer posible divorciar la moral de la religión. Nuestras grandes ciudades están habitadas por personas sin fe, materializadas, sin lazos de unión entre sí, sin sentimientos ni entusiasmos comunes. Se tiene fe en la carne, en el vino, en la química, en la riqueza, en la máquina de vapor, en las turbinas, en las baterías galvánicas, en la opinión pública, (que es el conjunto del criterio de los imbéciles) pero no se cree en las causas divinas. Francia que, pesea los teutones y a los anglosajones, marcha a la cabeza de la civilización. Francia ha prevaricado en su fe.

Cuando el famoso Paul Leroux ofreció su ensayo titulado *Dios*, al Director de *La Revue des Deux Mondes*, este lo rehusó, diciendo: «la cuestión de Dios carece de actualidad», y está procacidad se estimó como un dicho agudo. Mr. Gladstone dijo gráficamente acerca de cierto rey italiano moderno, que «había erigido la negación de Dios en sistema de Gobierno».

Si nosotros, los americanos, continuamos desdeñando los ideales y considerando la fe religiosa como asunto secundario, llegaremos a un grado de materialismo en que preferimos que mueran los ciudadanos no productores, porque al Estado solo convienen personas que contribuyan a la riqueza material.

Padecemos en alto grado de esa miopía mental que limita su fe a las leyes de la gravitación, química, botánica, etc., lo que es tan perjudicial como esa tendencia de los tontos a creer en la fortuna, la casualidad, las circunstancias, cuando sólo se debe creer en las causas y efectos.

Ese espíritu de inconformidad, ese anticonservatismo de nuestro pueblo, se trasmite a todas las clases y las edades, infiltrándose hasta en nuestros niños, que llegan a ser soberbios y desobedientes.

La humildad es característica de todo el que vale, de todo el que puede.

Hubo un hombre sabio y piadoso, inmortalizado por la Iglesia romana, San Felipe Neri, de quien se recuerdan muchas anécdotas acerca de su buen juicio y benevolencia, en Nápoles y Roma. Entre las monjas de cierto convento, una alegaba poseer el don de la inspiración divina y profética, y la Abadesa pidió al Papa que ordenase una investigación para determinar lo que hubiere de cierto en el caso. El Papa encargó de ello a Felipe, y éste se dirigió al convento. Llegado que hubo y en cuanto se apeó, todo enlozado, por su mula, hizo comparecer a la susodicha monja ante él, y, sin mas ni más, le pidió que le quitara las botas, lo que rehusó hacer, con desdén la religiosa. Felipe volvió a montar su cabalgadura y toró a donde se hallaba el Papa, a quien dijo: «Santo Padre, se trata de una impostora, pues donde no hay humildad no hay milagro.»

La lección que se deriva de este ejemplo—yo siempre busco la moral de cada cuento, como viejo maestro de escuela que soy—es que no se debe poner atención a lo que dicen, sino a lo que hacen las personas.

Pues bien: los que aquí abogan por la instrucción absolutamente laica en las escuelas públicas, no son sagaces ni clarividentes y han confundido miserablemente la aplicación de la teoría de la libertad de conciencia,—teoría discutible para mí—hasta el grado de pretender que prevalezca en los niños cuyas conciencias, precisamente, hay que formar, dándoles conciencia de los deberes cristianos, que son tan comprensibles, bien inculcados, que puede decirse que se asimilan al empezar un niño sus primeras oraciones.

Yo, en materias de enseñanza, soy un inconforme con los métodos modernos que rigen aquí y en ciertas naciones.

Para mí, Dios está en la escuela, como en el templo; yo creo que los alumnos, hasta llegar a cierta edad, deben ser castigados corporalmente; que debe facultarse a los maestros para castigarlos así, dejando a la discreción de estos el hacer uso o no de ese derecho, como pasa con la pena caital, que no está abolida, y por más que se dude es una espada de Damocles constante que pende sobre el posible asesino».

WILSON

El trabajador

Doquier que huella su segura planta,
El dilatado campo reverdece;
Fructifica la flor, y el viento mece,
La rubia mies que la colina encanta.

En el taller, con entusiasmo canta
Y al calor de la fragua se enardece;
Oye el vapor rugir, su aliento crece
Y el corazón hasta Jehová levanta.

Al declinar el sol, torna a su choza
Donde la dicha del hogar le espera,
Besa a sus hijos y a su santa esposa;
Y, tranquila la faz y placentera,
Después de la oración, en paz reposa
Con la inocencia de la fe primera.

El holgazán

Cubierto con harapos humillantes,
La estupidez del beodo en la mirada
Y el cinismo en la faz amarotada
Lleva doquier sus pasos vacilantes.

Siempre dispuesto al mal. Con insultantes
Risas desdeña la labor honrada,
Y es su conciencia a la virtud cerrada,
Honda fuente de vicios repugnantes.

Miserable de tí, miembro podrido
De la patria común, donde se encierra
Lo grande y bello del Creador nacido:
La justa sociedad te hace la guerra
Y la divina Ley te ha maldecido
;Oh inútil peso de la triste tierra!

Felipe Estrada Paniagua

Solos de clarinete

¡Diva el progreso!

El jueves p. p., a las tres p. m., no recuerdo bien si en punto o en punto y coma, venía yo del Ministerio de la Guerra, a donde había ido para saludar a mi querido amigo el Sr. Ministro de Guerra y Marina, ofrecerle mis respetos y pedirle de paso un nombramiento cualquiera, p. e. el de Subsecretario, que alguien estará cobrando tal vez por equivocación.

Al llegar frente a mi casa, me tope vis a vis con una señorita que me echó la visual desde el polo ártico hasta el antártico, pero con tales visajes de admiración y sorpresa, que no pude menos de echársela yo a ella (la visual) unos segundos para corresponderle debidamente.

Cuando iba de nuevo a emprender mi trote, apercibi una voz indescriptible; tenía aquella voz algo de susurro, de arrullo, de cuerda de violín, de fru-fru, etc. etc. Pero esa voz o ese sonido o lo que fuese, lo apercibía a ras del oído, porque el raho de ese incógnito instrumento me daba una extraña sensación como si me humedeciera el timpano. Y ese susurro iba repitiendo con una melodía celestial: Caballero, caballero, ¿es usted el dueño de esa casa?

—Señorita, la dije, dando media vuelta automáticamente: y deseando congraciarme, puse la cara de Subsecretario; y repitiendo las vulgaridades de cajón, le ofrecí la casa, la familia y mi respetable personalidad.

—Muchas gracias, me contestó; quería preguntarle si tiene usted un hijo enfermo, verdad?, porque como yo soy asistente escolar, verdad?, tengo el deber de visitarlo para . . .

—;Oh, cuánta satisfacción me causa su visita, señorita!, la dije; es usted dueña y señora en esta casa, sirrase pasar adelante y tomar posesión de ella. Pero todas esas palabras las iba yo pronunciando casi en estado cataleptico, porque aquella señorita era una beldad, un serafín y un diablillo juntos; ¡qué ojos, Dios mío, tan asesinos!, ¡qué pestañas, Jesús!, bajo su sombra se podían cobijar todos los ejércitos de las naciones beligerantes y sobraba penumbra para los batallones del General Román.

—Es que según el reglamento, dijo ella al verme turbado, tenemos el deber de visitar las casas de los alumnos, verdad? por si aparece alguna enfermedad contagiosa y . . .

—Señorita, por Dios; ¿Y usted se presta para tales investigaciones?, no serían más adecuados los empleados de la Higiene?

—Tal vez, señor, pero qué hay que hacer, verdad?; nosotras las asistentes no sólo estamos obligadas a eso, sino a servir de consejeras a los alumnos durante su adolescencia, a inspeccionar las condiciones sanitarias de los hogares y dar consejos oportunos, verdad?; y aquí me tienen causando molestia . . .

—Molestias ha dicho usted?; ¡bendita sea la hora en que tal estrella alumbró mis pasos!; ¡Oh progreso, bendito progreso! ¡Sólo tú puedes inspirar más ideas tan elevadas, tan sublimes! Ya pronto los padres no tendremos más obligación que echar los hijos al mundo y desde el primer día, como en la antigua Grecia, prescindir de ellos in eternum. La República los amamantarán, los educará y los hará útiles a la Patria . . . pero . . . adelante, señorita, adelante: investigue, inspeccione todo lo inspeccionable y denos todos los consejos que crea oportunos que serán muy atendidos.

Mas; ¡Oh barbaridad de las más grandes barbaridades! . . . a medida que iba penetrando mi asistente escolar en el sagrado de mi recinto, vi que un gendarme con cautela y disimulo iba siguiendo los pasos de mi simpática inspectora . . . ¡Oh, zambomba!, ¿a dónde va usted señor gendarme?, le dije.

—Acompaño a la asistente escolar; me

replicó con la gravedad de una botija de guano.

—Pues en esa forma no permito inspecciones en mi casa, le contesté hecho un basilisco. ¡Pues, hombre, no faltaba más!; ya pronto en nombre de la libertad liberal vendrán a inspeccionar si comen los frijoles crudos o cocidos y los pollos con plumas o sin ellas, ¡Ya larguese de ahí! Y usted, señorita, (diriyéndome a la de los ojos, etc.) tiene amplias facultades para venir cuando le plazca a inspeccionar y todo, incluso al dueño del establecimiento, pero, (este pero lo pronuncié con mucha fuerza) sin ese estorbo, sin ese gendarme y sin ese garrote que ostenta, símbolo de la libertad democrática; por que el día en que se repita semejante invasión garrotifera, en aquel día, daremos mucho qué hablar a la prensa senoacional; en aquel día las fotografías de nuestros cadáveres muertos e interceptos (estilo cronista sensacional) llenarán las páginas del diario de más circulación; porque estas mismas paredes contemplarán mudas, pero llenas de asombro un inspeccionamiento, un policidio y un Armandicidio.

Armando L. Gresca

EL LABARO

APARTADO No. 48

SEMANARIO RELIGIOSO
OFICINAS: Centro Católico
PRECIO DE SUSCRICIÓN MENSUAL

☞ ₡ 0.25 ☜

Anúnciese y suscribase
en
EL LABARO

Es el Semanario de más circulación
y penetra en todos los hogares.

El periódico de más aceptación; tiene
tres meses de existencia, principiando
con un tiraje de mil ejemplares y

lanzando hoy 3,500

Libros de Partidas para
Matrimonios y Bauti-
zos, hay de venta en
la Librería

TREJOS Hnos.

SAN JOSE

Con María

(Al Presbítero Señor, Don Teodoro Gebrade, respetuosamente)

—o:—

La Santísima Virgen se apareció en cierta ocasión a Santa Verónica de Jerusalén, llevando el Niño Jesús en los brazos. Contemplando al primoroso Niño, y llorando de gozo decíale la Santa:

—¡Te amo mucho, esposo mío!

—Y te amo a ti mucho mas, Verónica, le replicó el Divino Infante; pero procura que nadie comparta conmigo tu amor, quiero que todo él sea mío.

—Os quiero muchísimo, contestó Verónica; Jesús amadísimo; enseñadme lo que debo hacer.

Volvióse entonces el niño graciosamente a su Santísima Madre, y señalando con el dedo a Verónica, le dijo:

—Madre quiero que esta niña sea guiada por tí.

Así lo prometió la Virgen desapareciendo la visión.

Devotísimo de la Madre de Dios San Félix de Cantalicio, componía cánticos sagrados y los cantaba en honor de la Reina Celestial. Se cuenta también que, entre los muchos obsequios con que honraba a María, ayudaba a pan y agua en las vísperas de sus festividades. A la hora de su muerte, la Santísima Virgen se le apareció invitándole a cantar en la Jerusalén Celestial.

Otro gran devoto de María, San Jacinto, mereció su visita en la fiesta de la Asunción, oyendo de los propios labios de María, estas palabras:

—Alégrate, Jacinto, hijo mío, que cuanto pidieres por mi amor te será concedido.

Su vida fué, de allí en adelante un continuo obsequio a María.

San Felipe Neri quería acordarse a cada momento de María, rezándole continuamente esta jaculatoria: «Virgen Madre, haced que siempre me acuerde de vos».

San Francisco Javier imploraba la protección de María en todas sus empresas apostólicas, antes de empezárlas, para que las bendijera; durante ellas para mover los corazones de sus oyentes, y después de ellas, para asegurar el fruto. Para esto se valía de la jaculatoria «Madre de Dios, acordaos de mí» que repetía constantemente.

San Buenaventura, el dulcísimo cantor de María, deseoso de adelantar más y más en el amor de la hermosísima Señora, le dirigía con frecuencia estas palabras:

—Señora, inflamad mi corazón con el fuego de vuestro amor.

Estos pocos ejemplos bástenos para comprender la importancia de estar con María, pues quien está con ella, está con Dios, según el sentir de San Idefonso que la llama «Mora-

da de la Divinidad; morada del sumo Emperador de los cielos». Estar con María es tener nuestro pensamiento en ella, es invocarla en nuestras necesidades, es volver a ella los ojos en nuestras penas—¡que son tantas, como que duran lo que dura nuestra vida!—buscando su divino consuelo. Y que hermoso es tratar con ella: Reina Virgen, sobre toda hermosura hermosa; Madre sobre toda honestidad graciosa, que con ojos benignos mira a los hijos de la Iglesia, doquiera que están, por todo el mundo» como dice el P. Nieremberg.

Estar con María es, a más, imitarla en su vida, porque quien está con esa «amiga de Dios que llenó con fidelidad misteriosa todos los mandamientos y voluntades del Hijo» como canta El Sabio Idiota, aprende de Ella a llenar y cumplir los mandamientos de su Hijo.

Con María estamos en el «arca de angélico pan, que consuela nuestra voluntad en este valle de lágrimas» como discurre el melfluo S. Bernardo. Con María nos santificamos porque Ella es «altar de nuestra santificación, en donde están el amor de Dios y el amor del prójimo» como exclama el mismo Santo. Con María tenemos cuanto necesitamos porque es «Reina poderosísima; que nada oh Santísima Virgen! resiste a tu poder, porque tu Creador, que también lo es de todos, honrándote a tí que eres su Madre, estima como suya tu gloria» tal el pensamiento de San Gregorio de Nicodemia.

Concluymos diciendo a la Santísima Virgen con San Efrén:

«Deja, gran Señora, que de la boca de los humildes salgan tus alabanzas diciéndote: Dios te salve, vaso escogido y preciosísimo de Dios; Dios te salve, incommensurable mar de la gracia, sobre todas las mujeres la mas dichosa; Dios te salve, refulgente estrella, de la cual nació Cristo, eterno e indeficiente Sol, luz brillantísima que derrama por el mundo sus benéficos rayos; Dios te salve, Reina y Señora de todo lo criado, suaverísimo objeto de los cánticos de los querubines y de los himnos de toda la corte celestial; Dios te salve, paz, gozo y salud del mundo; gloria del humano linaje, lustre de los patriarcas, suspirado amor de los profetas, premio de los mártires, gala de las vírgenes, corona de los santos, avenida de unción para el que os invoca, ornamento hermosísimo de los cielos y asombrosa maravilla de la creación.»

XAVIER DE BAZA

Tienda de José Ramón Solera y Hno.

Surtido completo de mercaderías para todos los gustos y al alcance de todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos. Depósito de sedería, casimires géneros de todas clases y calzado.

Robles seculares

La comparación de los ancianos con los añosos y a veces gigantes árboles de las selvas, es muy antigua y espontánea; pero merece aún que nos detengamos en ella por un momento. Esos colosos del bosque curtidos por el tiempo, nos muestran en su ramaje torcido por la violencia de los elementos, desgarrado a veces por el rayo, pero enhiesto y altivo, la resistencia que una individualidad enérgica, sobria y levantada, puede oponer a todos los elementos de destrucción: esas cortezas ásperas y corronchudas, esa apacibilidad del conjunto, nos recuerdan dos rasgos de carácter muy frecuentes en los viejos: cierta brusca aspereza para las pequeñas contrariedades y una gran calma ante los mayores males y las más terribles borrascas. Y cuando el gigantesco roble cae ¡cómo se conmueve la montaña! ¡cómo resuena de valle en valle el eco de su caída! ¡cómo alzan el vuelo las aves y huyen aterrizadas las fieras al estruendo de la catástrofe!

Eso pensábamos ante la desaparición en poco más de una semana de tres de nuestros más connotados ancianos; y nos propusimos escribir este artículo porque los hombres cargados de años y que llevan esa carga con dignidad, son una lección viviente que no debe dejarse pasar inadvertida. Si los robles seculares pudiesen hablar ¡qué cosas más interesantes nos dirían! ¡cómo aprovecharíamos de sus experiencias!

I

Don José Mercedes Rojas Alfaro

Valiente soldado, luchó en 1856 contra las huestes filibusteras: hombre esforzado, logró amasar con su trabajo una de las fortunas más importantes y bien saneadas de Costa Rica. No vamos sin embargo a hablar de sus méritos como defensor de la independencia nacional ni de las victorias alcanzadas por él en el campo fecundo del trabajo. Hablaremos de la época de los desastres: primero una mala combinación económica, luego la crisis producida por la implantación del talón de oro y la baja del café, hicieron caer por tierra la gran fortuna del señor Rojas; en seguida el terremoto de Cartago destruye su hermosa casa, resto de los buenos tiempos; más tarde una muerte repentina le arrebató su dulce compañera de trabajos, de triunfos y de infortunios, la inolvidable doña Teresa Román: dama que por la distinción y finura de sus maneras, por la suavidad de carácter y por su gentil belleza que ni los muchos años fueron bastantes para destruir, figura como una blanca aparición en el cielo de nuestros buenos recuerdos. Cualquiera diría que tantos desastres y los golpes que la muerte siguió asestando rudamente en su familia, iban a destruir la entereza de aquel carácter.

y más si se considera que el señor Rojas era ya más que octogenario. Si embargo no fué así; don Mercedes siguió trabajando empeñosamente, sin descanso, con el vigor y hasta con la acometividad de un muchacho. Y en esa buena ruda y fecunda lo sorprendió la muerte a los 88 años de su edad.

¡Qué lección para los hombres y especialmente para los jóvenes, a quienes la menor contrariedad descorazona, a quienes toda iniciativa falta, a quienes se les ve descañarse tristemente y a veces hasta buscar la muerte por motivos que bien analizados no valen nada!

Duerma en paz el valiente luchador y que el recuerdo de su jamás domada energía nos de aliento y serenidad y vigor en los más difíciles y amargos momentos de la vida.

C. I. M.

(Continuará)

Teología Popular

¿Cómo podemos reconocer el inmenso poder de Dios?

Ha sido el ferrocarril un invento tan útil como admirable. Parece que la gente habría de estar ya harta de verlo; y con todo, siempre que se oye el silvato del tren, le aguarda, porque quiere verlo otra vez admirando de nuevo cómo aquella locomotora, movida por el ligerísimo vapor del agua, arrastra en pos de sí una cadena interminable de coches y vagones, que, aunque se hallen cargados de piedra o de plomo, corren con tanta ligereza como si fuesen de papel y estuviesen cargados de plumas.

Pero, carísimo lector, otros espectáculos mas estupendos de fuerza y poder; otros trenes mas colosales y veloces hay en la naturaleza, que, si pudieses verlos por tus ojos como ves el ferrocarril, te llenarían de mayor asombro y maravilla.

Si presenciases como esa mole de tierra (sobre la cual viajamos toda nuestra vida) gira magistrousamente alrededor de su eje, haciéndonos recorrer mas de siete mil leguas cada día; si pudieras ver con tus ojos la extraordinaria ligereza con que recorre cada año su inmensa órbita alrededor del sol, con una velocidad de mas de setenta leguas por minuto, obligándonos (sin apercibirnos nosotros de ello) a hacer un viaje de mas de cien mil leguas cada día, ciertos que despues de haber contemplado ese grandioso y rapidísimo tren de todo el globo de la tierra, lo del ferrocarril te pareciera

un pequeño juguete de niños, y nada mas.

Y todavía no hemos dicho nada; porque has de saber que la tierra es uno de los mundos de menor volumen que hay en el universo. ¿Has contemplado alguna vez, en una noche tranquila y serena, la prodigiosa muchedumbre de resplandecientes astros que, como diamantes preciosísimos, esmaltan la bóveda del firmamento? Pues casi todos ellos son otros tantos soles de incomparable grandeza y claridad que nuestro sol vecino, que es mas de un millón de veces mayor que la tierra; y cada uno de ellos preside, como el nuestro, a una porción de mundos tan grandes o mayores que el planeta que habitamos. ¡Oh! Cuantos millones y millones de mundos pueblan la inmensidad del espacio! Mira si hay o no sobrada razón para dejarnos asombrados extáticos y con la boca abierta, sin poder decir otra cosa sino: ¡Ah! ¡ah!

Y toda esta inmensa creación está en movimiento; todos esos innumerables mundos corren mil veces mas acelerados que el ferrocarril; y sin necesidad de ruedas, de rails, de locomotoras, de maquinistas y fogoneros, siguen su rumbo con tan grande seguridad, que jamás se desvían, ni chocan entre sí, y con tanta regularidad en su rapidísima carrera, que cualquier astrónomo te podría decir el día, la hora, el minuto y el segundo en que han de pasar.

¿Que te parece? ¿No hay aquí razón para asombrarte, como decía, y dejarte pasmado de pies a cabeza?

Ahora, pues, si eres hombre de buen entendimiento, reflexiona un poco sobre tan grandes portentos, y di: ¿Quien puede hacer esa magnífica ostentación de grandeza o de fuerza sino aquel Ser todopoderoso y criador del universo?

¿Quien puso en movimiento a ese ejército de mundos sino aquel que es la vida y el origen de toda la fuerza? ¿Quien ordenó esas admirables y armoniosas evoluciones de los astros sino aquel Señor de quien se dice en las Sagradas Letras que llama a las estrellas por su nombre y le obedecen?

Los cuerpos materiales son de suyo inertes, y sino son movidos, quédanse en eterno reposo. El hombre con su inteligencia puede aplicar una fuerza motriz, y llega a hacer andar un ferrocarril; pero solo Dios omnipotente pudo imprimir a los mundos que creó ese movimiento tan asombroso, poderosísimo y sapientísimo.

Nicolás F. Meza Cirujano Dentista

Tiene su oficina desde hace años, 150 varas al Sur del Banco de Costa Rica, donde Dios primero, ofrece dejar satisfechos a sus clientes.

Propaganda Católica

Tercera excusa:

Harto hace cada uno con procurar su propia salvación

Cierto, amigo mío; y por eso te recomiendo yo esos trabajos, como el medio más eficaz para asegurar la tuya. Tendría visos de razón esta tu vana excusa si te llamase yo como te llama el mundo a distracciones pasatiempos y vanidades. Entonces talvez me aplaudirías, pues dirías que no todo ha de ser en esta vida para los asuntos del alma y de la eternidad. Ahora, al revés, mesales con ese cuento de la propia salvación, precisamente cuando no te exhorto mas que a labrar la tuya, ayudando de paso a la de los demás. Es, pues, tu razón mera excusa o preocupación de falso voto, y no se que otro nombre se le puede dar.

Según ella, mal aconsejado cristiano, no trabajaron por su salvación, antes la descuidaron tontamente, los mas grandes Santos que han brillado por sus obras apostólicas en la Iglesia de Dios. ¡Sutil y famosísimo descubrimiento! Los incansables apóstoles, los celosos fundadores, los controveristas ilustres, los abnegados misioneros, la solícita Hermana de la caridad, todos esos que con tan diversas armas pelean siglos ha en defensa de Dios y por el bien de sus hermanos, habrán sido según esta máxima ni más ni menos que unos pobres descuidados, a quienes habrá podido echar en cara el divino Juez la fea culpa de haberlo sido en el negocio de su propia salvación. ¡Lucidos se habrán quedado con sus heroicas conquistas de millones de almas, hombres, por ejemplo, como San Francisco Javier, o doctores como Santo Tomás de Aquino! ¡A fe que si hubieses debido darles consejo tú con esta tu extraña moral, aun se estarían sin convertir la India o sin escribir las páginas de la inmortal Suma!

Bromas a parte; y persuádate, amigo mío, de que ese tu modo de ver no es mas que oculta tentación y lazo del enemigo. Por muchos caminos se va al Cielo, y todos los buenos conducen allá al que sigue fielmente su peculiar vocación de Dios. Mas entre todas las vocaciones es indudable que la de ganar almas a Cristo y corazones a su Iglesia, es una de las mas aseguradas y que mas visible llevan, por decirlo así, el sello de la predestinación. Pues si la nota característica de predestinado es, según San Pablo,

la semejanza con Cristo-Dios, tipo y primogénito de los elegidos, como arriba hemos indicado: ¿Cómo no hará mucho por su propia salvación el cristiano que a su divino Maestro hubiere procurado asemejarse en esta su obra de glorificar al Padre y de salvar las almas?

Cree, pues, firmemente, amigo mío, no a esta tu necia preocupación, sino a la verdad de la doctrina que te enseñó. Esto es, que puedes dedicarte a los trabajos de propaganda católica, no solamente sin riesgo de que se menoscaban por ello tus medros espirituales, sino al revés, con muy cierta seguridad de salir así muy aventajado en ellos. No debe descuidarse, claro está, el cultivo del alma propia. Mas este mismo cultivo se hará indudablemente mucho más fácil al que lo junte discretamente con esas obras de Apostolado Propagandista. Dios, que se pica de generoso con los que se portan generosamente con El, no dejará de llover sus gracias con mayor largueza sobre el campo de aquel animoso siervo suyo, que más se ha entregado a la ayuda del cultivo del campo de su hermano.

Y bástete esta sola consideración para tranquilizar tu espíritu, si realmente ha podido con eso meterte en escrúpulos la mano artera de Satanás.

Y si no fuesen sugerencias de este (que no de todo tiene siempre la culpa el diablo), sino que fuesen embozados pretextos de flogedad y pocos alientos, sírvate ella al menos para llenarte de confusión y taparte la boca.

un disfraz de enseñanza religiosa que se obstina en permanecer fuera de su tutela y jurisdicción. De las clases oficiales se eliminaron los pocos sacerdotes que constituían la representación genuina de la Iglesia y ni una voz de protesta brotó de los labios meticulosos. Para suprimir las clases de estos abnegados sacerdotes, se presentaron motivos de economía, aquí, donde pronto habrá maestros para limpiar los botas de los alumnos. Y al prestarse generosamente dichos sacerdotes para dictar las clases gratuitamente, su acto patriótico y de desprendimiento no mereció siquiera contestación, probablemente por exceso de cultura.

En algunas partes, la clase de religión se ha relegado al olvido; en otras está limitada a la escuela de párvulos y en todas se les da tan poca importancia que en los exámenes ni siquiera se hace mención de ella. De modo que vociferar ahora por la eliminación de esa asignatura, tiene mucha semejanza (y perdónese la comparación) con los rebuznos del asno cuando se apercebe que le arrebatan la batea del maíz, dentro de la cual no podía meter el hocico.

En nuestras escuelas no se enseña ni se quiere enseñar religión. Y ante este hecho, no cumple más, sino que los padres de familia levanten escuelas si quieren salvar a sus hijos. Ya que el liberalismo se ha apropiado autocráticamente de la enseñanza, obligando, en nombre de la libertad y con nuestros propios dineros, a que nuestros hijos sean educados, no como nosotros queremos, sino como se les antoja a cuatro sectarios, miremos por el porvenir de nuestros hijos, fundando colegios en los cuales se instruyan y se eduquen.

Que el que tenga autoridad para ello, aconseje y obligue a fundar escuelas, como en el tiempo de las persecuciones del Imperio Romano, bajo los auspicios de cada parroquia.

A esto nos obliga nuestra conciencia ante la perspectiva de tan triste porvenir para nuestra juventud, y a imponernos los más grandes sacrificios para purgar nuestras faltas y llorar nuestros desaciertos.

Porque el grito de *mea culpa* ha de repercutir en el alma de todos los católicos. Nosotros con la candidez del niño sin orientación fija, sin preparación para luchar contra el liberalismo, ignorantes de las maquinaciones de la secta, hemos cooperado siempre al triunfo de los enemigos de nuestra religión con nuestras personas, con nuestra influencia y con nuestros votos. Sordos al ruido de las cadenas que maquiavélicamente se han ido forjando para uncirnos al carro del vencedor, hemos sonreído ante la piltrafa que nos arrojaba una mano sin advertir el látigo que se ocultaba en la otra.

¡Lloremos pues como mujeres, lo que no hemos sabido defender como hombres.

Conferencia

dada por el Presbo. Junoy
al "Centro Católico"
el 19 de Marzo de 1916.

Versó sobre el dogma del Purgatorio.

Dijo que la verdad de este dogma consiste en haber existido siempre, aunque a veces desfigurado por la superstición o disfrazado con la imagen del hombre y sus vicios. Únicamente en el Catolicismo es este dogma el objeto racional de nuestra fe y la regla de feccunda de nuestras acciones. La idea del Purgatorio, lo mismo que la del Infierno, se remonta a la más alta antigüedad. Lo demostró apoyándose en Voltaire, y citando a Platón, la Eneida y el Libro de los Macabeos.

Explicó lo que debemos creer los católicos sobre ese dogma, dogma aclarado por la sobriedad y entereza que distinguen a la autoridad divina.

Estudió en este dogma la razón de su existencia, dejando para la próxima conferencia por haberse extendido demasiado, la razón de la eficacia de las oraciones y de los méritos de los vivos con respecto a los fieles difuntos.

La existencia del purgatorio se apoya sobre la naturaleza de Dios, sobre la naturaleza del hombre y sobre las relaciones de entrambos.

Dios, dijo, se reveló por medio del Cristianismo con tres atributos principales que se han convertido en los elementos filosóficos de su conocimiento: *la santidad y la caridad*, entre los cuales se coloca *la justicia*.

Probó cómo Dios por su misma santidad no puede por su justicia admitir la unión inmediata entre su infinita pureza y nuestras manchas. Por otra parte como caridad y bondad por esencia, no puede dejar perecer para siempre la obra de sus manos que le pide gracia. De aquí dedujo la necesidad en la verdad cristiana y en la verdad filosófica, de un lugar intermedio de purificación que sea como el vestíbulo del cielo.

Habló de la libertad, del mérito y del demérito y de la responsabilidad de nuestras acciones.

Que la razón de este dogma, se desprende de la naturaleza del hombre, lo demostró diciendo que es propio de su naturaleza moral el procurar purgar sus faltas, e ir en busca de su expiación. Y esto no solo por deber, sino por consuelo, porque la falta pone a el alma en un estado de desconcierto que le es antipático y del cual desea salir, aun a costa de los más vivos dolores. ¿Cómo, pues, y por qué medios puede el alma purgar su falta? No puede ser sino por medio de la pena.

La falta es la transgresión de la jus-

Tienda EL SOL

de don Saturnino Meléndez

La más surtida y bien montada de la ciudad de Heredia

Gran existencia de pañolones, zarazas, lanas y novedades de varios géneros.

Especialidad en objetos de fantasía para bodas, regalos, etc. Visítad EL SOL: baratura, bondad y economía.

La supresión del Catecismo

Gran polvareda se ha levantado con motivo de una noticia que dió "La Prensa Libre", asegurando que serían suprimidas las clases de religión en las escuelas oficiales. Tal alharaca es por completo extemporánea y no tiene motivo de ser. Las clases de religión están de hecho suprimidas en los colegios oficiales. La Iglesia no puede reconocer

ticia para entregarse a un placer que ella prohíbe. Su rigurosa reparación debería ser, por consiguiente, el abandonar este placer. Más como no es posible retirarse del mismo placer que indujo a la falta, pues se consumó con su fruición sólo se cumple con la expiación por medio de la privación voluntaria o voluntariamente aceptada, de un placer distinto, del cual se hubiera podido disfrutar en el estado de inocencia.

He aquí la teoría metafísica de la penitencia que se puede definir: la privación de un placer permitido, para reparar la violación de la justicia consumada con la fruición de un placer prohibido.

Por este medio, pues, el alma se desprende de la falta que la oprimía y este desprendimiento introduce en la penitencia que lo efectúa, una dulzura que hace amar sus austeridades a veces más que los vanos placeres que fueron la causa de su extravío.

Y cómo cuanto más nos acercamos a Dios, que es la justicia cuya violación ha constituido nuestra falta, más sentimos la desarmonía que la falta produce entre El y nosotros, los ardores de la penitencia están en proporción del conocimiento que de El vamos recobrando; de modo que en el otro mundo estos ardores deben ser extremados e inexorables hasta que correspondan cumplidamente a la medida del pecado.

RAFAEL MEZA N.

Cirujano Dentista

Despacha en su oficina situada en seguida de la Botica Oriental, frente al establecimiento de don Paulino Ardón, en el Mercado

De las 7. de la mañana a las 5 de la tarde.

En las otras horas en su casa de habitación.

NOTAS GENERALES

Recomendamos a nuestros lectores leer el artículo publicado en este mismo número titulado *Palabras de oro*, que contiene la opinión del gran pedagogo don WOODROW WILSON, Presidente de los Estados Unidos, acerca de la necesidad de que se enseñe Religión en las escuelas y colegios, a fin de obtener una sólida educación de la juventud. Es tema de palpante actualidad.

Murió en la ciudad de San José don Juan Vicente Picado, persona muy estimada en la ciudad por su laboriosidad y honradez. Desempeñó durante muchos años un importante puesto en el almácén de W. Steinvorth y Hermanos.

Nos unimos a las generales demostraciones de pesar que sus deudos han recibido en estos días, por tan irrecuperable pérdida.

En esta ciudad falleció la eslimable señora doña Francisca Morales de Sandoval, después de sufrir con gran paciencia durante varios años una fuerte parálisis que la imposibilitaba hasta para tomar por sí misma sus alimentos.

Dios ha querido poner fin a sus dolencias y llamarla a recibir la recompensa que su vida de heroicas virtudes merecía.

A sus parientes, y en especial a sus hijos don Francisco y doña Dolores Sandoval Morales, hacemos presentes nuestra condolencia y nuestros votos porque Dios les conceda resignación y fuerza para soportar tan honda pena.

La Conferencia de San Vicente de Paul de la Inmaculada Concepción de esta ciudad, nos encarga avisar a las personas que han tomado números de la rifa de diez billetes de la Lotería del Asilo Chapuí, que los números que se van a rifar corresponderán al *Sorteo del mes de Mayo* y no al del mes de Abril, como rezan los respectivos boletos.

Grave discusión se ha entablado entre la Cámara de Comercio y el Banco Internacional con motivo del alza de los cambios. Los comerciantes quieren evitar a todo trance que el cambio suba, mientras que el Banco Internacional acordó subir el cambio de sus letras al 150%, aprovechando para esto una gran cantidad de fondos que el Señor Ministro de Hacienda le cedió del empréstito hecho por el Gobierno. La Cámara de Comercio acordó elevar una protesta contra el Sr. Ministro Guardia por haber dispuesto de esos fondos contra la ley que autorizó el empréstito de medio millón de dólares, pues que según esa ley dicha cantidad debía emplearse exclusivamente en vender letras a los comerciantes para sus pedidos al exterior. Se ha pensado así mismo en pedir autorización al Congreso para entablar contra el citado Ministerio la acusación respectiva.

Gran animación reina en esta ciudad con la apertura de los cursos de la Escuela Normal, pues con ese motivo han trasladado a esta población su residencia familias de todas partes de la República.

Lástima grande es que el organizador de esa Escuela se haya inspirado en un espíritu sectario, escogiendo el personal docente entre las personas más conocidas por sus ideas anti-católicas y que más propaganda han hecho con-

tra la Iglesia. Este sectarismo ha impedido que muchos padres sinceramente católicos hayan podido aprovecharse de los servicios de dicha Escuela, y lo mismo pasará con familias de todo el resto de Centro América, que no querrán que sus hijos pierdan el inestimable don de la fé a cambio de unos pocos conocimientos científicos.

El miércoles pasado, como de costumbre, vino S. S. Ilma. Mgr. Stork, a presidir la conferencia de los señores curas de la Provincia. Los sacerdotes, justamente alarmados, por las tendencias sectarias de los directores de la Instrucción Pública en nuestra Provincia, propusieron al Ilustre Prelado los medios que creían adecuados para contrarrestar la influencia de las ideas sectarias en la enseñanza oficial, encontrando en el doctor Stork muy buena acogida. En el número próximo daremos detalles de esa importante conferencia.

Don Luis Silva y señora nos recomiendan saludar a todas sus amistades de esta ciudad y despedirlos de ellas, ofreciéndoles sus servicios en la ciudad de Cartago, a donde han trasladado su residencia. Esto por no haber tenido oportunidad de hacerlo ellos personalmente.

Mucho nos había extrañado que, fuera de nuestra hojita, ningún otro órgano de la Prensa Nacional hubiera protestado contra la aprobación del Tratado celebrado por los Estados Unidos con Nicaragua, acerca de la zona del Canal y estación de una base naval en el Golfo de Fonseca. Pacto que es un atentado contra la soberanía de nuestra República. Mas ya en la edición del jueves último viene «La Información», haciendo ver la necesidad de que ese asunto se someta a conocimiento de la Corte de Justicia Centroamericana, para ver si en realidad esa institución creada a iniciativa de los americanos merece a éstos algún respeto.

Gonogol

Inyección Infallible
contra las Enfermedades Venereas

No produce las malas consecuencias de otros preparados
y cura la dolencia radicalmente y en pocos días

INSTRUCCIONES:

Aplicase dos inyecciones tres veces al día. Se recomienda tomar al mismo tiempo, que se aplican las inyecciones, la siguiente fórmula:
Benzato de sodio..... 8 gramos
Urotropina..... 4 gramos
Agua filtrada..... q. s. ad. 250 c. c.
Mezesele y tómese una cucharada 3 veces al día.

Preparado únicamente por la

FARMACIA CENTRAL
Dengo Hnos. y Cia.

Heredia.

Costa Rica.

EL ARTE CRISTIANO

Tenemos a la orden de los Sres. Curas, Cofradías y católicos en general, las fotografías y catálogos de las imágenes de la Casa Juan Bta. Ponsá, de Barcelona. Para muestras pueden verse las del Carmen de esta ciudad y de Heredia, que introdujimos.

OFICINA: Frente a la entrada del Colegio de Señoritas
Ismael Herrera y Hno.

Estados Unidos

Los ultra-protestantes indignados.—El Gobierno británico, por medio de su embajador Sir Henry Howard, ha enviado al Santo Padre una carta afectuosa dándole las gracias por su intervención a favor de los prisioneros de guerra. El Soberano Pontífice recibió complacido el atento y cordial mensaje y declaró su intención de hacer todo lo que estuviese en su mano para aminorar las miserias causadas por la guerra. Los protestantes se revuelven airados contra este intercambio de cumplimientos políticos entre el Gobierno y el Papa.

Sin embargo, para que se vea que no está tan extendido este antiguo prejuicio contra el Papa, en una prominente iglesia de Londres predicó un ministro protestante exhortando a no unirse con los cristianos orientales cismáticos, alusión a las aproximaciones de la Iglesia anglicana a las iglesias ortodoxas orientales, sino más bien recordarles que el Papado no es un honor vano y vacío, sino un don y un beneficio para todos los que le han reconocido. La infalibilidad no es obstáculo para la reunión, porque siempre es necesario un Tribunal Supremo de Apelación, y hasta manifestó la esperanza de que el Espíritu Santo en el tiempo de su beneplácito pondría fin a la división, disponiendo todas las cosas en justicia, orden y equidad.

Tienda de varios géneros de don Narciso Esquivel.—Gran surtido de novedades: imágenes, pañolones, etc. San José.

SE VENDE

una finca de potrero, terreno de sembrar y montaña, constante de más de noventa manzanas, unas cuarenta y cinco manzanas de potrero, ocho de milpear y el resto de montaña con buenas maderas. Aguas inmejorables: dos brazos del Tambor cruzan la finca a lo largo, sirviéndole en gran parte de límites naturales; un brazo de dicho río presenta dos caídas de más de veinte metros explotables en pequeña escala. El clima es muy fresco; altura 1800 metros. Situada en el punto LA CONCORDIA, distrito del Carrizal, Jurisdicción de Alajuela. Para más informes, pídanse a don José Mercedes Salas en Heredia, o por Correo al Apartado No. 45 de Heredia.

Febrero de 1916.

Chistes y verdades

Un gitano.—Ignorancia.—Un sacerdote escuchaba con calma como un gitano despotricaba contra la religión y acercándose le pregunta:

—¿Cuántos dioses hay?

—Pare, eza es una pregunta mu honda.

—¿En dónde está Dios?

—¿Qué zé yo! Parece que se empeñe zu mercé en preguntar lo más diffeil.

—¿Quién es Jesucristo?

—Pero por qué, no conoce que me paso la vida por ezos caminos y no conozco a nadie?

—Pues entonces, qué sabes?

—La litanía.

—¿Hombre! ¿Solo la letanía? En fin, dila.

—A zu mercé le toca comenzar, que yo le diré: *Ora pro nobis*.

Los que declaman contra la religión, no creas tu que sepan más que ese pobre gitano.

Si quieres hacer una obra de caridad, aconséjales que estudien bien el Catolicismo. Si parecen hombres de letras, díles despacio al oído, que estudien bien los *Fundamentos de fé*.

Dibujé un día un pollino,

A mi parecer tal cual;

Pero al verle don Gabino

Me dijo que estaba mal.

Con mucha sorna al instante,

Le repliqué al buen señor:

—Yo lo hubiera hecho mejor.

Teniéndole a usted delante.

IMPRENTA Y LIBRERIA

APARTADO 869 Trejos Hnos. TELEFONO 825

AVISO

A los Señores Agentes

A vosotros excelentes amigos y entusiastas colaboradores, se debe que *El Labaro* haya alcanzado la altura que tiene casi en todos los pueblos de la República.

Nada hubiéramos conseguido nosotros escribiendo, si vosotros imponiéndoos un trabajo digno de la santa causa que sustentamos, no hubiérais cooperado propagándolo y dándolo a conocer en todas partes.

No desmayéis pues, en vuestra empresa; evitad esos entusiasmos relámpagos con que acastumbramos emprender todas nuestras obras, y trabajemos con una constancia metódica y continua; sólo así se evita el cansancio y el aburrimiento y se llega al fin de la jornada.

Rogamos encarecidamente a todos, activen mensualmente el cobro, ya que nuestra publicación no cuenta para sufragar todos sus gastos, mas que los envíos que se reciben de los Agentes.